



# *Arachas*

Poesía reunida

Carmen Martín Gaité

Edición de José Teruel

## CANCIÓN ROTA

Siempre que iba a cantar  
algo se interponía  
y a mí no me importaba,  
¡había tanto tiempo!

Mi canción se quedaba en el alero,  
confiada,  
meciéndose en la espera  
cuajada de horizontes.

Si alguna vez con mudo gesto antiguo  
acaricio las cuerdas,  
el aire se retira  
y el corazón me late nuevamente  
con aquellos latidos turbulentos,  
heraldos de mi canto.

¡Ay mi canción truncada!  
Yo nunca tenía prisa  
y la dejaba siempre,  
amor, para después.

## ME PESAS COMO UN FARDO

Me pesas como un fardo, primavera.  
No tengo fuerzas para alzar de nuevo  
la antorcha de mi risa y de mi engaño  
contra tus hojas nuevas.

Ya no es tarde ni es noche.  
En la plaza los pájaros se persiguen, antiguos.  
En la plaza se encienden los faroles.

Me pesas, primavera.  
Henchidos de tu zumo,  
los niños se han perdido de la tierra.  
Buscan aquel palacio de ahora mismo,  
apagado de pronto en el ocaso,  
apagado al final de sus veredas.

Antigua tarde. Pájaros antiguos.  
Bajo un cielo cuajado de lunares  
se encienden los faroles  
y se pierden los niños.

Me tumbo bocabajo,  
no tengo fuerzas para alzar de nuevo  
la antorcha de mi risa y de mi engaño;  
primavera de luz inabarcable,  
me pesas como un fardo.

## CERTEZAS

Habéis empujado hacia mí estas piedras.  
Me habéis amurallado  
para que me acostumbre.  
Pero aunque ahora no pueda  
ni intente dar un paso,  
ni siquiera proyecte fuga alguna,  
ya sé que es por allí  
por donde quiero ir,  
sé por dónde se va.  
Mirad, os lo señalo:  
por aquella ranura de poniente.

## DESCARRILAMIENTO

Nos hemos despertado,  
la máquina hecha añicos,  
disparados a miles de kilómetros,  
con este malestar de madrugada  
en un campo sin árboles  
entre pavesas frías,  
magullados los huesos  
y seco el paladar.

¿Cómo pudo ocurrir el descarrilamiento?  
Ahora mismo, hace un rato,  
ya no sé si te acuerdas,  
íbamos por el campo  
en un tren rojo  
de pitidos triunfales  
y el aire se metía por todas las ventanas.

Ahora mismo, hace un rato,  
deja que te lo cuente,  
tuvimos en las manos  
palancas, manivelas y clavijas  
de una locomotora que inventábamos  
casi sin darnos cuenta.  
Éramos fogoneros, viajeros, revisores  
en aquel gran tinglado fulminante  
solamente habitado por nosotros.

«¿Te parece —te dije— a doscientos por hora?»  
Y tú manipulabas allí gesticulando  
a la luz de las chispas que nacían.

Nos hemos despertado  
entre pavesas frías,  
magullados los huesos  
y seco el paladar  
en un paisaje inhóspito.

¿Cómo pudo ocurrir el descarrilamiento?

## FARMACIA DE GUARDIA

No es Valium ni Orfidal,  
no me ha entendido.  
Se trata de la fe. Sí: de la fe.  
Comprendo que es muy tarde  
y no son horas  
de andar telefoneando a una farmacia  
con tales quintaesencias.  
Lo que yo necesito  
para entrar confiada en el vientre del sueño  
es algún específico protector de la fe.  
¿Que le ponga un ejemplo más concreto?  
Pues no sé... Necesito  
creerme que este saco  
cerrado por la boca  
y en cuya superficie  
se aprecia la joroba  
de envoltorios estáticos  
puede volver a abrirse alguna vez,  
a provocar deseos y sorpresas  
bajo la luz del sol y de la luna,  
bajo el fervor clemente  
de los dioses del mar.  
¡Oh, volver a sentir lo que era eso!  
Y ni siquiera necesito tanto  
—ya es menos lo que pido—;  
simplemente creerme  
que un día lo sentí  
intempestivamente  
cuando más descuidada andaba de esperarlo,



y supe con certeza  
que sí, que se podía,  
que un corazón doméstico  
cuando al fin se desboca  
es porque está latiendo sin saberlo  
desde otro muy cercano.

Ya. Que no tienen nada.  
Pues perdone.  
Comprendo que es muy tarde  
para hacerle perder a usted el tiempo  
con tales quintaesencias.  
Ya me lo figuraba.  
Buenas noches.

